

Verano

Julio David Soto López

Image not found.

Capítulo 1

El viaje a dado inicio. Los Navegantes, quienes se han vuelto expertos en maniobrar los grandes barcos a través del mar, utilizan las grandes olas provocadas por las inmensas lunas. Las diez embarcaciones con sus 100 tripulantes ahora se encuentran anclados (ya que no es muy profundo el fondo marino), en medio del inmenso mar. La noche es apacible, llena de estrellas, el viento que sopla desde el Este es cálido. Entre risas, música, el olor a cordero asado. Es el día de conmemorar la Victoria de las tres Lunas y se realiza un banquete en honor a los caídos en batalla. La noche es alumbrada por la luz plateada de las lunas y las antorchas que se han distribuido en las embarcaciones.

Posterior a las festividades los marineros se acostaron en sus respectivos lechos de descanso, con excepción de Bob Beethorius. El elfo se mostró muy diestro en las artes de la navegación, tanto que es el Encargado de la exploración que se lleva a cabo. Sentado en el mástil de proa, observaba el cielo nocturno y la superficie del océano hasta donde los ojos le permitían. Raven se encontraba jugueteando con un trozo de madera y una navaja. Bob se acercó y con un leve empujón le preguntó: Hey que tanta historia hay entre tú y Madell? Por qué existe tanta discordia entre los dos?

La tranquilidad de la noche, el calor de los corazones recién alimentados por las festividades y el regocijo de la comida, hicieron concluir a Raven que no había ningún motivo por ocultarlo, así que comenzó:

Voy a la playa pensaba. Es lo que más recuerdo de ese día.

Estas vacaciones me las voy a pasar en la playa de la islai

Mi papá me dijo que íbamos a ir los dos. Así que me estoy preparando para ir. Empaque ropa ligera y fresca ya que el calor en esa región es muy fuerte.

Ya es hora - dice mi papá- sube al carruaje.

Ya voy, ya voy. Subí y empezamos nuestra marcha pero en el camino me di cuenta de que no íbamos al Oeste.

- Pa que sucede no vamos al océano.

- Vamos al río Larose al norte de la ciudadela.

- Pero por qué, tú lo... Mejor allí me quede, si él quería ir a otro lado yo no podía hacer nada.

Me moleste mucho pero me logré controlar.

- Quiero relajarme en un lugar tranquilo y olvidar – dijo.

Cuando lo vi me di cuenta de que se le llenaron los ojos de lágrimas. Me callé y seguí viendo al frente.

Me puse a buscar en el mapa que llevábamos, donde quedaba Larose, y leí que estaba entre una región montañosa al norte de la isla, pasando la sierra de los kobolds, quedaba cerca del claro donde en un futuro vería por primera vez a aquella bestia dragonante. Era un pueblito alejado de la civilización pero muy visitado en épocas de vacaciones por turistas de la ciudadela.

Me desilusioné mucho, no podría conocer la playa. Leí también que estaba a 4 ó 5 horas de viaje en caballo.

Sería un viaje muy largo.

Llegamos a la estación de descanso a un par de horas de la ciudadela. Mi papá se bajó del carruaje y fue a comprar un almuerzo. Yo baje y fui a estirar las piernas. Había mucho calor y me quité la chaqueta. Caminé un rato, viendo el lugar, el cual era muy pintoresco, había un edificio de un nivel, color naranja y amarillo que en la parte baja tenía dibujos del mar, más allá las paredes estaban pintadas como si intentaran copiar el cielo. Entrar a este lugar fue muy agradable y se sentía muy reconfortante después de viajar 2 horas sentado. El clima era muy agradable.

En eso mi papá me dijo que ya era hora de partir así que subí de nuevo al carruaje.

Me dio un almuerzo y empecé a comérmelo, era una delicia al paladar, muy tradicional pero riquísimo.

Llegamos a una parte en la que el camino empezaba a ser menos poblado y más lleno de naturaleza. El frío empezó a hacerse notar y empezó a caer una llovizna acompañada de neblina. La vegetación era verde oscuro, y llegamos a una zona montañosa donde solo se observaban cipreses. Era muy irreal.

Entramos a un pueblo y mi papá bajo a comprar víveres. Parece que lo tenía todo bien planeado porque sabía a donde ir y como hacer las cosas. Me pareció como si ya hubiera estado allí antes.

Por mi parte, no tenía ni idea de donde estábamos. Bajé y mi papá me dijo que nos veíamos en una hora. Caminé un rato y llegué a un parque. Voltee la mirada y me fijé que entre toda la gente resaltaban una joven. Era linda, rubia, alta, bien parecida, tez blanca, ojos verdes, con curvas naturales bien definidas, era difícil dejarla de ver. Creo que en ese momento no se fijó en mí, la seguí con la vista y entró a un comercial de venta de accesorios.

Regresé al carruaje pensando en ella sin darle más importancia.

Mi papá regresó unos minutos después. Atravesamos el pueblo y entramos a un camino entre dos gigantescas montañas recubiertas de un manto verde de vegetación. El ambiente era frío pero agradable, daba gusto estar en ese sitio.

Atravesamos un camino de terracería, aunque de tierra el camino en sí era verde, verde claro lleno de aves y pequeños mamíferos que se escondían en sus guaridas en el momento en que los veíamos. Había una gran variedad de árboles frutales y mi papá se sabía los nombres, me los decía mientras pasábamos.

Al rededor de las seis de la tarde pude escuchar el tan anhelado ¡Llegamos! por parte de mi papá. Bajé del carruaje y vi mi mundo a mi alrededor, era un pueblito sencillo no tenía nada de especial.

Nos dirigimos a un hostel. Mi papá alquiló dos cuartos. Al entrar era como entrar en un restaurante de casa, luego se pasaba una puerta y entrabas a un patio con un árbol al centro. Rodeado por una edificación de dos pisos, la vista a la calle permitía observar el paso de los transeuntes. El edificio era de color anaranjado fuerte y con vigas de madera, en el corredor había tres hamacas colgando. Debido a que avanzaba la noche, entré al cuarto que me correspondía. Estaba en el piso de arriba y el de mi papá estaba abajo. Dejé mis cosas en una mesa y me acosté. Sin darme cuenta me dormí.

Capítulo 2

Al día siguiente desperté y salí de mi cuarto. En ese momento me fijé que nos encontrábamos en medio de una cadena montañosa recubiertas de vegetación que daba el aspecto de un mar oscuro. Varias cosas llamaron mi atención, el clima era tibio, el sol salía detrás de una montaña, el cielo despejado azul, la gente muy activa daban la impresión de llevar despiertos desde hace horas. Se percibía el olor a café recién hervido, se escuchaba a las mujeres haciendo tortillas de maíz y a los pequeños niños jugando. El espectáculo era muy agradable. Parecía que había llovido fuerte por la noche de lo cual no me percaté.

Regresé a mi cuarto y empecé a desempacar. Por la sorpresa que mi papá me dio no había llevado ropa para el frío, por lo tanto me empecé a imaginar que la pasaría mal. Bajé a buscar a mi papá para ver si desayunábamos o si él tenía algo planeado.

Cuando bajé las gradas vi que su cuarto estaba abierto y que él no estaba. Salí al comedor de la entrada y lo vi sentado muy feliz desayunando, por lo visto ya iba terminando y con su taza de café en la mano me dice: quieres algo?

Hij.,. "#\$#% , me estaba muriendo del hambre. Por el cansancio del día anterior no había cenado y si, tenía hambre. Sí, fue lo único que le dije y me pidió un desayuno. Hablaba con el encargado que atendía y que al mismo tiempo era dueño del hostel. Yo no les puse mucho coco y terminé de comer.

Papá vamos a pasar los dos meses de vacaciones aquí? - le pregunté.

- Sí.

Búscate algo que hacer, aquí hay muchos lugares los cuales podrían gustarte y hay mucha compañía, estoy seguro que no te vas a aburrir. Toma, me dio unas monedas de oro. En todos lados te cobran algo, dijo.

Terminé de comer y salí del hostel. El lugar era como cualquier pueblo alejado de la ciudad, la calle era de terrasería, había sol y mucho calor durante el medio día y frío en la noche.

Tomé el camino de la derecha y no muy lejos encontré un parque, nada interesante. Me le acerqué a un muchacho y le pregunté si había algo interesante en los alrededores.

-Están las grutas de Larose, también están las lagunetas o aquí en el

pueblo está la iglesia.

-Y como llego a las cuevas?

-Sigue el camino por donde se entra al pueblo, camina dos kilómetros y las encontrarás. El río Larose es también muy agradable de visitar.

-Tienes algo que hacer, es que no conozco y nunca había estado aquí. Le pregunté.

- No te preocupes no tengo nada que hacer, así que vamos. Por cierto soy Calvin.

Caminamos un rato y me contó cómo era la vida en ese pueblo:

-No es nada interesante todo pasa porque sí, nunca pasa nada interesante y no hay casi nada nuevo que hacer. Lo único interesante son los turistas que vienen, de todos lados y con costumbres muy extrañas, da risa verlos comportarse en un lugar como aquí.

La otra vez una elfa salió corriendo porque sintió algo en la pierna, gritaba como loca que se la iban a comer. Cuando mi papá fue a ver qué era lo que estaba sucediendo, resulta que era solo un pececito. Los dos reímos.

Llegamos a un lugar con el suelo cubierto de piedra, con senderitos por el bosque.

- Aquí es, me dijo Calvin.

Okey. Entremos entonces- le dije.

No creí que nos fueran a cobrar tanto, 3 monedas de oro para pasar. Demasiado caro. Les pregunté por qué tanto y me contaron que el gobierno no los apoyaba así que ellos necesitaban todo el dinero que pudieran obtener.

Pasamos por un senderito de piedra, bajamos una escalerita y llegamos a la entrada: El interior era un caminito con unas escalinatas hechas por la misma roca de la cueva, la piedra parecía hueso, por increíble que parezca, parecía hueso!. Las gradas eran tan estrechas que me tuve que dar valor para poderlas subir, además del miedo de caerme hacia una río grandísimo y fuertísimo a causa de la salida de agua por la que atravesábamos. El color del agua por otro lado, parecía un dulce de menta, el color era irreal.

Entramos a las grutas, el entorno se condensaba y el aire dejaba de fluir, hacía un calor que no me lo imaginaba, el suelo era resbaloso y húmedo. Estaba hecho de minerales que quedaban después de un tiempo, del agua

que caía dentro o que pasaba por debajo. A pesar de que era piedra, en la gruta no había puntas o cortes, el suelo era redondo, aunque macizo. No había luz así que los nativos habían puesto iluminación artificial a través de trecientos metros.

Caminamos por los trecientos metros, y Calvin me contaba que lo que mirábamos en el techo y en el suelo (unas protuberancias con forma de cera derretida) eran estalactitas y estalagmitas producidas después de cientos de años de caída de agua y condensación de minerales.

Después de unas horas de tratar de atravesar ese suelo tan difícil llegamos al final de la iluminación artificial, me sentía mareado. Regresamos en nuestros pasos, aunque el camino parecía interminable. Al fin vislumbramos la salida. Al salir, la falta de luz de donde veníamos nos provocó que no viéramos nada.

-hijos, ahora que me acuerdo tengo que ir a traer a mi hermanito. Te dejo, hacia allá está el río, señaló hacia una escalinata, es un lugar bonito para descansar un rato y bañarse, ten cuidado el río es hondo, dijo Calvin. Y salió corriendo.

Capítulo 3

Seguí el caminito que llevaba hacia el río y se internaba en el bosque. Al llegar me costó asimilarlo, el río era grande, verde esmeralda, rodeado de una vegetación tan extensa y verde, era irreal, lleno de una cantidad de flora y fauna que no se puede explicar.

Bajé unas escalinatas, luego atravesé un puentecito y subí a un ranchito. Me recosté en el suelo un rato, era tan tranquilo y todo era tan lleno de paz que sin querer me dormí.

Al cabo de algún tiempo desperté, no me había dado cuenta de cuanto pero noté que llevaba rato dormido, el sol había desaparecido entre los árboles y no había tanto calor.

Me dispuse a meterme a nadar, así que me senté a calcular donde tirarme. Revisando el río observé que a lo lejos alguien me observaba desde el agua. Le enfoqué y noté que era mujer, con el cabello largo, no se veía más ya que estaba sumergida. Nadó hacia mí, y yo quedé pasmado, era la misma joven del día anterior, aunque verla solo en traje de baño producía otro efecto en mí, era casi irreal, era una visión.

- Te vas a bañar?-- preguntó.

-No sabía que iba a estar acompañado - respondí.

-y por la compañía no te vas a meter al agua?.

Solo le sonreí. Me quité la camisa, los zapatos y me tiré al agua.

El agua estaba muy fría, me congelé por unos instantes pero luego nadé y salí a flote.

No estaba, me extrañé y me puse a buscarla con la vista. De pronto me tocó un hombro y me voltee. Me quedé sin palabras, era muy hermosa. La vi a los ojos y ella me sostuvo la mirada, me hundí en esos ojos verdes y se detuvo el tiempo por unos instantes, luego ella sonrió y se hundió.

-De dónde eres?- me dijo.

-De la capital. Y tú de dónde eres.

- También-respondió.

-Nunca te había visto- le puse un poquito de sarcasmo al final.

-Y de dónde me creías?.

-Tal vez de otra isla

- Y que haces por aquí?

-Pues de viaje. Por lo visto igual que tú.

Pasamos un rato nadando sin decir nada, luego me dijo:

-Como a las siete voy a cenar con mi familia en El Cazador Hambriento, vendrías? - pregunto de repente - es que es realmente abrumador estar con ellos más de diez minutos, son como estatuas vivientes.

- mmm, lo voy a pensar, no estoy seguro, tengo que regresar con mi papá pero tal vez me permita ir.

- Espero que te desocupes entonces - me dijo.

No entendí al inicio por qué, pero salió del río molesta, se puso su toalla y se fue. Como a los treinta segundos regresó a traer sus zapatos, se le habían olvidado.

Al agarrarlos se resbaló, dio un gritito y cayó de nuevo al río con todo y ropa seca. Salió del río empapada de nuevo, acompañada de un color rojo encendido y se fue.

La miraba muy divertido por la escena.

Al rato vi hacia donde seguía el cauce y vi un gran caimán. No me di cuenta a qué hora pero en un parpadeo estaba afuera, vigilando que no me estuviera siguiendo.

Me vestí y me di cuenta de la hora, ya eran las seis y media.

Salí corriendo hacia el pueblo. Aunque ya entrada la noche había aun así mucho calor y empecé a sudar al poco rato.

El suelo era de tierra en el camino hacia el hostel, por lo tanto me estaba empezando a doler los pies y pasé por un gran edificio de madera muy elegante, seguí corriendo y entré al pueblo.

Quince minutos después llegué al hostel, entré al restaurantito, lo atravesé y encontré a mi papá en las hamacas con un libro y su pipa, un jugo de naranja a medias y tarareando una canción que no llegué a comprender. Se la estaba pasando bien. Al llegar tan de repente y

sudando, se levantó dejando, y me pregunto si estaba bien.

- No te preocupes, solo corrí de las grutas hasta acá, pero quería preguntarte si me dejabas ir a cenar con una amiga y su familia?

- Si quieres ve.

-ey,ey, no dije que me gustaba-dije algo alebrestado.

- no te enojas- me dijo con un tono de tranquilízate - anda si quieres.

Atravesé el corredor, subí las gradas del hostel, hasta mi cuarto, entré, me quité la camiseta y me puse una camisa blanca, y cambie mis pantaloncillos, me volví a colocar las botas y salí corriendo del hostel. En medio de la carrera recordé que no conocía el dichoso restaurante.

Me acerque a una tienda que estaba en la calle sitio donde volví a encontrar a mi papá comprando otra caja de jugo, aunque esta vez de manzana. Me acerque y le dije:

- Pá, donde queda "El Cazador Hambriento".

- Con estilo desde el principio eh? preguntó.

- Ándale que se me hace tardeii

-Es un edificio que está en la salida del pueblo como a unos diez minutos de aquí caminando. Parece una cabañita.

Corrí siguiendo las indicaciones de mi papá y llegué al edificio que había visto cuando venía de las grutas.

Entré sintiendo que cambié de mundo, era muy elegante. Las paredes tenían cabezas de animales cazados, había lamparones que expedían una luz tenue dándole al lugar un aspecto de castillo, además del color café oscuro que estaba en el techo, el suelo y las paredes. Las mesas tenían manteles blancos con cubremanteles rojos. Todas las mesas tenían candelabros que por la hora ya estaban encendidos.

Al fondo había un grupo de personas sentadas en una mesa. Un Elfo ya mayor con estilo de caporal, una Elfa mayor, aunque la edad no le había afectado mucho y todavía se veía rasgos de lo que fue una mujer que robaba miradas, iba vestida con un vestido blanco. Y al fondo estaba la joven, que al mirarme se levantó de la mesa.

Caminé hacia ella dudoso si había tomado una buena decisión.

-Llegaste- me dijo sonriendo.

-No como vas a creer, venía para decirte que no iba a poder venir. No creo que...

Se me quedó viendo como cuando alguien está enojado y al mismo tiempo desesperado.

-Okey no te molestes aquí estoy. Y ahora qué hago.

-Solo siéntate conmigo.

Me agarré de la mano y me jalé al asiento del lado.

La solté al ver la mirada del papá quien no dejaba de vernos tomados de la mano.

- Buenos días- le dije al mismo tiempo de darme cuenta que ya estaba metiendo la pata desde la primera impresión- tardes, terminé balbuceando.

No respondió,

-papá no seas tan duro, él es de quien les hablé. Y por cierto- me dijo- soy Madell.

- Mucho gusto- dije- y me senté.

La cena fue tan aburrida como Madell me había contado, aunque para mí fue como estar en una vitrina. Al rato los papás dieron las gracias pagaron la cuenta y se retiraron.

Nos quedamos los dos. Llamé al camarero y pedí un té.

-Quieres uno- le pregunté.

- Está bien, uno de durazno porfa.

Estaba tan cansado y con la música de fondo me empecé a relajar.

-Quieres pasar a la sala.

-Claro.

Me senté y ella se sentó a la par, yo me puse nervioso pero no me moví.

Nos llevaron los té, intromisión que agradecí. Al irse el camarero no sabía

qué hacer.

-Y como lograste que tu papá te dejara venir- preguntó.

-Pues solo se lo pedí - sentí que podía confiar en ella - normalmente no es así, siempre me decía que no a todos los permisos que le pedía en la ciudad y si es que accedía me ponía una cantidad de condiciones que no era nada agradable salir.

-En otras palabras tuve suerte? - preguntó.

-Suerte- o algo más, pensé para mis adentros. La música era tan suave que sentía que me dormía el cansancio del día entero, se me cerraba los ojos. Ella tampoco se veía muy despierta que digamos.

Di un sorbo del té y estaba riquísimo, dulce, suave, puro, con un toque de canela en el fondo. Todo me llevaba a cerrar los ojos y quedarme dormido, no se ella pero yo ya no aguantaba.

La música sonaba tan suave y tan romántica, que me quedé pensando en cuanto tiempo llevaba sin sentarme a oír música solo por escuchar. En eso Madell se acurrucó en el sillón y se recostó en mí usando mi hombro como almohada. Al verla me sentí tan cansado que solo dejé caer mi cabeza sobre la de ella perdiendo el sentido.

Capítulo 4

Desperté. El cielo estaba todavía oscuro, me quise levantar pero me di cuenta que Madell estaba dormida sobre mí, me levanté con cuidado, le puse mi abrigo encima y la recosté sobre un cojín. Se veía tan dulce y bella que no me pude resistir, me acerqué y la besé en los labios con mucha delicadeza.

Al regresar a mi habitación no podía dejar de pensar en Madell. La noche era una hermosura y a pesar de ser de noche no había frío. Se oían gríos, búhos y otros animales nocturnos cantar sus respectivas melodías. La luna brillaba como un sol nocturno iluminando toda la selva que me rodeaba. Llegue al hostel el cual a pesar de estar vacío se encontraba con las puertas abiertas, pero ya no había luces. Subí a mi habitación, cerré la puerta y me recosté en la cama.

Esa noche no pude dejar de pensar en el beso que le di.

Al día siguiente, bajé a desayunar, luego me fui a caminar por el pueblo, me fui al parque y me encontré a Calvin.

- Qué onda- me dijo.

-Que haces.

- Nada estaba planeando ir a jugar al parque

- Llévame que no conozco.

Caminamos en dirección al sol, creo que unos veinte minutos, esta vez sin decir nada. El paisaje era bellissimo, con tanta vegetación por todos lados, el sol brillando sin mucha fuerza y las aves cantaban si cesar. Calvin iba contemplando toda esa majestuosidad, pero yo pensaba en otro cosa. Una niña que había robado mi atención. Me moría por ver a Madell. Al cabo de una agradable caminata llegamos al parque donde había unos jóvenes jugando de aspecto rudo, todos sin camiseta y sudando, morenos y altos, no parecían pueblerinos pero cuando me di cuenta de que Calvin no era muy diferente a ellos. Todos medían al menos 1.80 algunos delgados y otros fornidos.

Cuando se dieron cuenta de nuestra presencia pusieron una sonrisa y llamaron a Calvin.

-Ey Calvin vamos a jugar un rato, y puedes decirle a tu amigo que también juegue.

- Calvin se les acercó y los saludó a todos como si fueran familia, aunque se notaba que no eran hermanos. Se quitó la camisa y para mi sorpresa era igual de fornido que algunos de los presentes.

Vamos a jugar-me dijo.

Yo acepté pero no me quité la camisa.

El partido no llevaba ni diez minutos y yo ya sudaba a chorros. Comprendí porque ellos se quitaban la camisa, y me la quité también.

Jugamos todo el resto de la mañana y como a las dos de la tarde, llego una pareja de elfos adultos.

Cuando los jóvenes vieron a la pareja pararon de jugar y se volvieron a ellos con sonrisas en la cara.

-A comer, dijo la elfa.

Todos comenzaron a alabar la noticia. A mí me invitaron también y nos fuimos caminando por algunas calles. Llegamos a una casa grande. Tenía el aspecto de una casa de playa, la diferencia es que esta era inmensa. Al entrar te encontrabas con que tenían un gran terreno atrás de la casa. Tenía tres niveles. Atravesamos la sala de bienvenida que tenía sillones de mimbre. Muchas paredes de la casa eran de vidrio por lo que se veía el río. Llegamos a un salón en donde había una mesa con catorce lugares.

La pareja nos dijo que pasáramos a darnos un chapuzón y todos salieron corriendo hacia el río. Yo los seguí. Se tiraban al agua solo quitándose los zapatos.

Nos bañamos un rato y luego pasamos a las duchas que estaban afuera al aire libre.

Entramos a la casa y nos sentamos, doce lugares se llenaban incluyendo a la pareja.

Almorzamos lasaña, y mientras comíamos Calvin me contó que esa pareja era una pareja de elfos con muchos recursos que al llegar a la región quisieron tener familia, tuvieron tres hijos y adoptaron a nueve.

-Hemos vivido los últimos trece años juntos y ya somos una familia.

-Pero como es que son tan opulentos?

-Pues verás mi papá trabaja en el negocio de maderas y por lo visto es conocido en la ciudad, aunque esos negocios no son muy bien remunerados creo yo – dijo. Hace unos cuatro años mi papá nos llevó a

remar y se dio cuenta de que somos buenos remadores así que nos inscribió en un concurso y para su sorpresa ganamos, luego otro y otro.

-Entonces son profesionales en el tema.

- podría decirse.

-Y por acá hay algún lugar para practicar?

-Sí, vamos a ir mañana, y si quieres puedes venir y probar.

-Está buenísimo, a qué hora salen?.

- A las siete de la mañana.

- Entonces aquí estaré a las seis menos cuarto – le dije y ambos reimos.

Terminamos de almorzar, me despedí de todos y me fui hacia las cavernas de Larose. Quería ver a Madell pero no sabía donde encontrarla. Al llegar, crucé hacia las escaleritas de descenso que llevaban al río. Cuando terminé de bajar y crucé el puentecito vi la chocita y allí estaba sentada Madell con quien conversamos hasta entrada la noche.

Esta rutina la repetí por un par de semanas, saliendo a caminar, nadar, escalar o bien jugar con Calvin y terminando los días con Madell en quel sitio del río sin volver a tocar el tema del beso.

Capítulo 5

Una noche calurosa recuerdo que me encontré con ella y me pareció que ella comenzó a corresponder algunos sentimientos

-Sentados bajo un árbol me preguntó: En tu ciudad es costumbre despedirse de beso

-Sí.- le contesté algo nervioso

-En la boca?.

-No.

Ya estaba frente a ella.

Me dio una cachetada en plan juguetón, sonrío. Me tomó de la camisa y me acercó. Colocó su mano en mi pecho mientras acercaba su cara a la mía.

-Y en tu país es costumbre saludarse de beso ? Pregunté.

- Sí - dijo

La tomé de la cintura y nos besamos. Sus labios era carnosos, suaves.

Se detuvo y me vio a los ojos mientras le sostenía la mirada, la volví a besar.

-Mañana voy a ir con unos amigos a remar – le dije al finalizar un beso más acalorado de lo que esperaba.

-Sería una cita?

-Llamalo como quieras.

- Dudó y me sonrió.

-Entonces es un sí?.

- No te alegres demasiado, puede ser que a última hora me arrepienta.

La noche ya estaba entrando.

Nos sentamos un rato bastante juntos y platicamos sobre la vida, nuestros gustos, y algunas travesuras de niños, mientras las luciérnagas empezaban a aparecer y los grillos empezaban a cantar.

-Tengo algo que confesarte, me dijo, yo...

Terminé la frase en mi mente, y noté que se ponía roja.

-Tu?

-Nada, olvídalo. Agachó la cara y se puso a jugar con unos caracolutos que había encontrado.

-Madell.

Levanté su mentón con mi mano y la miré a los ojos. Tenía los ojos algo llorosos.

Se acercó más no me dijo nada y me dio un beso, yo se lo devolví.

Nos dimos cuenta de que ya había anochecido por lo que como acostumbraba salió corriendo de repente.

Nos vemos mañana a medio día aquí? Le pregunté

No llegues tarde – me contestó.

Me sentía muy atraído por Madell, me di cuenta que cualquier cosa que hacía siempre me volvía a ella. Cené con mi papá quien me hizo un par de preguntas de cajón. Terminé mi cena y fui a intentar leer a una hamaca. Era imposible, no dejaba de pensar en ella. No podía esperar a que fuera el día siguiente. Me perdí en mis pensamientos mientras me quedé dormido.

Al día siguiente desperté pasadas las 11 de la mañana por lo que me cambié y salí corriendo hasta el río. Al llegar vi a Mad caminando en círculos mientras jugaba con unas piedras del suelo. Al ver que llegué sonrió.

Hola! - dijo muy alegre.

Hola! - le respondí. No cabía en mí, me sentía muy bien con ella.

Nadamos?-Pregunté

Veamos hasta donde llegamos antes de que anochezca - me dijo, ocultando el objetivo que tenía...

Capítulo 6

...El último día que la vi olvidé completamente que regresaría a la ciudad por lo que lo último que hice fue ir a verla al río, conversar largo y tendido para finalizar en una mentira inocente que me produjo un sabor amargo.

Entrada la noche se levantó y mientras corría con un grito me preguntó:

-En donde nos juntamos mañana?.

-En el parque - le contesté- a las seis y media, y se fue.

Llegué al hotel como media hora después. Subí al cuarto y me dormí. Al día siguiente mi papá se encontraba empacando y sin más nos fuimos del pueblo. Por más que le rogaba quedarme me dijo que teníamos responsabilidades en la ciudad y que debíamos regresar.

La siguiente vez que me encontré con Madell fue ya habiendo alcanzado la mayoría de edad y como era de esperarse, me recibió con una manada en la cara.

Bob replicó: ahora entiendo – y soltó una carcajada.